II

CRÁNEOS ENEOLÍTICOS DE CIEMPOZUELOS

Prólogo.

La amable intervención del Sr. D. Enrique de Aguilera, Marqués de Cerralbo, me ha facilitado el estudio de los cráneos de Ciempozuelos. Estos cráneos fueron desenterrados, en Octubre de 1894, por el Sr. Vives, comisionado de la Real Academia de la Historia, y entregados para su estudio al conocido y eminente antropólogo D. Manuel Antón y Ferrándiz. La Real Academia no continuó sus excavaciones. El Sr. Marqués de Cerralbo, que ya había mostrado frecuentemente su gran interés por la ciencia y nunca había omitido dispendios para el progreso de la misma, y que luego adquirió fama por sus importantísimas excavaciones de Torralba y tantas otras, continuó por su cuenta la investigación y ha sacado á luz diversos fragmentos de cráneos, regalados á la Real Academia de la Historia. Estos últimos fragmentos no serán objeto de nuestro estudio, sino solamente los del señor Vives, es decir, los que proceden de las excavaciones de la citada Academia.

Es para mí un deber agradable de cumplir, dar al Sr. D. Enrique de Aguilera, Marqués de Cerralbo, las gracias más expresivas por su amabilísima intervención.

Además, no puedo menos de expresar mi agradecimiento al Sr. D. José Ramón Mélida y Alinari, Académico y Anticuario, y á D. Celedonio Rodríguez y Fuertes, Conserje de la Academia, por la favorable acogida que en ella me dispensaron.

Las fotografías han sido tomadas por el Sr. D. Carlos Ziesler, con su aparato «Zeiss-Ica». También á él doy las gracias.

En la traducción he sido ayudado por el Sr. D. José Manuel Pabón, á quien asimismo expreso mi agradecimiento.

Introducción.

En Julio de 1916 fueron sacados á luz, cerca de Las Carolinas, restos esqueléticos y algunos vasos de arcilla, que mostraban en su ornamentación el *estilo típico de Ciempozuelos*. El cráneo del Cerro del Tomillo, encontrado en el lugar antedicho, ha sido ya estudiado por mí en una monografía. Indudablemente, el interés de someter á nuevo estudio los cráneos de Ciempozuelos, que en 1894 fueron descubiertos juntamente con la cerámica de aquel lugar, y particularmente de resolver la cuestión sobre si el cráneo del Cerro del Tomillo pertenecía á la misma raza que los de Ciempozuelos, fué despertado por este descubrimiento.

Los cráneos de Ciempozuelos fueron ya estudiados por el conocido é ilustre antropólogo D. Manuel Antón y Ferrándiz. En su clásico trabajo *Cráneos antiguos de Ciempozuelos*, del BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo XXX, 1897, da una excelente descripción morfológica de los cráneos mencionados. Este estudio tiene aún particular interés en cuanto hace resaltar con precisión á nuestra vista el estado y sistema de la escuela antropológica española de la época, y es digno de conservarse como documento importante de la antropología española.

En el presente trabajo sigo los métodos analíticos del antropólogo alemán Schwalbe. Los trabajos de Schwalbe han sido enteramente innovadores en la antropología. Su mérito principal consiste en haber introducido nuevos é irrefutables métodos en esta ciencia, particularmente para la clasificación de las formas craneales. Fué el primero que refutó los errores de la escuela francesa, Quatrefages y Hamy, y dió pruebas convincentes de que el *cráneo de Canstadt* pertenecía al *homo sapiens*, haciendo así desaparecer para siempre la absurda designación de *raza de Canstadt* para el *homo neandertalensis*.

Pongo á continuación el comunicado sobre el descubrimiento de los cráneos de Ciempozuelos:

«Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos», por Juan Facundo

Riaño, Juan de Dios de la Rada y Delgado y Juan Catalina García, en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo XXV, 1894.

«Mediando Mayo del año actual, arrancaban unos obreros tierra y guijo de las cercanías de Ciempozuelos, provincia de Madrid, para terraplenar la carretera de la Cuesta de la Reina á San Martín de la Vega, en su kilómetro 8.°, unos 500 metros de la estación del ferrocarril en aquella villa. Con viva sorpresa extrajeron con las azadas algunos huesos humanos y varias vasijas, ni grandes ni exornadas. Quisieron dar cuenta á la justicia del fúnebre hallazgo, pero como uno de los presentes les advirtiese que los restos eran de la época de los moros y que la justicia cristiana no era competente para intervenir en el asunto, tranquilizáronse los obreros, deshicieron huesos y vasijas y siguieron su trabajo.

»Pero algún tiempo después, y en el mismo sitio, sea por alcanzar mayor profundidad las labores, sea porque las extendieron, hallaron más huesos y más objetos de bien labrada arcilla, con dibujos, donde el blanco de la pasta superpuesta resaltaba sobre la negruzca vasija con tan linda tracería, que los Sres. Grande, contratistas de la carretera, recogieron con interés aquellas vasijas, que ellos llamaban y llaman aún árabes.

»Llegó la noticia del suceso á oídos de nuestro celoso correspondiente Sr. Vives, y por la benevolencia de los Sres. Grande, no sólo pudo ver los objetos y aun adquirir uno muy excelente, sino que logró de dichos señores que los sometiesen, y no más, al examen de la Academia, cuya atención é interés se despertaron vivamente cuando los vió en la junta de 25 de Octubre último. Encargó en la misma al Sr. Vives que fuese á Ciempozuelos y que con el escaso auxilio que le facilitó hiciese algunas excavaciones. De la diligencia y de la fortuna con que procedió el Sr. Vives, tuvo ocasión de quedar satisfecha la Academia, cuando en la junta inmediata de 2 de Noviembre dicho señor dió cuenta de su encargo y presentó no muy numerosa, pero sí rica colección de vasos, dos objetos de cobre y un cráneo, cuyo estudio técnico está sometido á persona perita en la ciencia antropológica.

»De que la exploración estuvo bien encaminada, es señal cierta su resultado. Tres días duró tan sólo. En 28 de Octubre se halló una pequeña oquedad ó cueva en el talud actual del desmonte hecho para arrastrar las tierras á la caja de la carretera, cueva artificial que apenas medía 1,40 m. de ancha por 1 m. de alta, y en ella, revueltos con tierra, huesos humanos y fragmentos de un vaso. En 29, á un metro de profundidad de la excavación abierta antes por los trabajadores de la carretera, se halló medio cráneo, y casi en derredor suyo, formando, aunque separados, un triángulo, un vaso de cada una de las tres formas que más adelante señalaremos. Cerca de uno de ellos, y casi juntas, estaban las dos piezas de cobre de la estación: una punta de flecha y un punzón ó estilete.

»En 30 de dicho mes, y casi á la misma profundidad que los anteriores, apareció un esqueleto con su cráneo, y junto á él, una taza. Los huesos estaban removidos y uno de los brazos se mostró doblado como cogiendo entre sus dos partes una de las vasijas anchas, que aun conserva adheridos restos de ellos. Aquellos vestigios estaban casi descompuestos, y con mucha dificultad pudieron recogerse, sobre todo el cráneo, que era lo más digno de estudio.

»En ninguna de las vasijas se halló rastro de cenizas, huesos quemados, ídolos ni muestra de que sirviesen de urnas cinerarias, destino que tampoco consentían sus formas y dimensiones. Era, pues, aquel lugar ó yacimiento una necrópolis ó parte de ella, donde se empleó solamente el sistema de inhumación. Los muertos se enterraron, al parecer, directamente en la tierra, excepto en la cuevecilla mencionada, sin que se formasen sus tumbas con piedras, losas ni construcción alguna. No había tampoco sistema fijo de orientación, como no suele haberlo en las sepulturas prehistóricas.»

Digna de ser mencionada también es una noticia publicada en el Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo xxvi, pág. 286:

«Por acuerdo de nuestra Academia, y á petición del Dr. Jagor, de la Imperial de Berlín, se han remitido algunas piezas de cerá-

mica prehistórica de Ciempozuelos para ser sometidas al examen de los sabios alemanes que desean inspeccionarlas.»

Cráneo de «Ciempozuelos, núm. 1».

Pasamos ahora al estudio de los tres cráneos:

El primero fué descrito por Antón de la manera siguiente: «De las primeras resalta por más completa una que bien merece llamarse cráneo, aun con la ausencia total de la base y buena parte de la región derecha inferior, así facial como de la calvaria, porque conserva toda la mitad izquierda, desde el maxilar al occipital, con la órbita entera; la zona media antero-posterior con la mejor parte de la abertura nasal, casi completa la frente, y el todo con elementos y partes bastantes para apreciar ó suponer sin error sensible la convexidad de la bóveda del cráneo y la región superior de la cara.

»Una depresión póstuma quebrantó en mal hora el casquete más eminente de la bóveda, y rompiendo la curva perfecta y elegante de este resto de hermosura femenina, y joven según acusan las suturas manifiestas, marca una corona de fragmentación, cuyo contorno recorre la parte superior del frontal y parietal, limitando una zona máxima inferior íntegra todavía y un casquete superior aplastado; mas no tanto que no consienta la fácil adivinación de su arco natural, que desde la glabella se desarrolla primero en sentido vertical en una frente baja y ancha de 97 mm. de frontal mínimo, y sigue después por la sagital la inflexión de una curva esferoidea algo rebajada, cuyo vértice craneal se adelanta un poco á la región obélica, y al descender posteriormente busca otra vez la vertical, que se desvanece hacia el occipital, reducido á la curva superior lambdoidea.

»La cornisa formada por la glabella y los arcos superciliares se marca poco, aunque separada por un surco amplio y muy superficial de las eminencias frontales, bajas, redondeadas y de tipo femenino característico, pero no muy salientes; al revés de las parietales en extremo redondas, globulosas y elevadas.

»El diámetro máximo antero-posterior á partir de la glabella

es de 180 mm., y el transverso-máximo más probable de 150 (cierto, diría yo, según los ensayos repetidos para rehacer la curva de la bóveda), y por tanto el índice cefálico horizontal de 83,33.

»Esta calavera braquicéfala cubre un rostro dilatado, cuya anchura no es menor de 130 mm., con pómulos fuertes y rudos, órbitas altas y redondeadas, hipsiconca, con un índice de 86,88 y una abertura nasal quebrada en su base mesórrina, con un índice de 47,90 ?, con signo de duda, porque es sólo probable.»

Poco tengo que añadir á esta excelente, viva y clásica descripción del Sr. Antón.

La depresión póstuma no alcanza á la sutura sagitalis, es enteramente local, algo mayor que una pieza de cinco pesetas y no tiene absolutamente influencia alguna en la configuración del cráneo.

El arco superciliar confluye á la glabella y está separado del arco supraorbital por el surco supraorbitalis.

Glabella, arco superciliar y arco supraorbital muestran completamente el carácter del *homo sapiens*.

El surco, situado entre las eminencias frontalis de una parte y la glabella y los surcos superciliares de la otra, está más marcado que en la generalidad de los cráneos europeos actuales examinados por mí. Este surco es también muy pronunciado en el cráneo del Cerro del Tomillo.

El cráneo aparece fuertemente aplastado; este aplastamiento resulta, sin embargo, menor, si ensayamos recomponer la bóveda según el método analítico de Schwalbe. No obstante se trata de un cráneo bastante bajo, como demostrará el análisis siguiente:

El diámetro glabella-lambda mide 180 mm., cifra que Antón pone, al parecer, como fundamento de su cálculo. No es, sin embargo, imposible que el diámetro antero-posterior-máximo sea igual al diámetro glabella-lambda, como sucede realmente en el cráneo del Cerro del Tomillo. Pero en la generalidad de los casos, según Schwalbe, el diámetro antero-posterior-máximo es por término medio 5 mm. mayor que el diámetro glabella-lambda. Tenemos, pues, para el diámetro máximo la cifra 185.

El diámetro trasnverso-máximo fué calculado por Antón en 150 mm.; yo llego en mi investigación al mismo resultado.

El índice cefálico fué fijado por el mismo antropólogo en 83,33. Si ponemos como fundamento el diámetro antero-posterior-máximo, 185 mm., tendremos por índice 81,08. Las dos cifras indican un cráneo branquicéfalo, causado principalmente por la anchura absoluta del mismo.

Intentemos ahora construir el diámetro glabella-inión.

El ángulo entre el diámetro glabella-lambda y glabella-inión mide, según Schwalbe, por término medio en los cráneos alsacianos 20°. En la bóveda del Cerro del Tomillo mide 21°; en el cráneo descrito en el capítulo II de este trabajo mide 22°. En el *homo primigenius*, Neandertal 15°, Spy 1. 16°, Spy 2. 16°,5. En el presente caso tenemos un cráneo del *homo sapiens*. Si tomamos 20° como valor de este ángulo, nos aproximaremos todo lo posible á la realidad.

El diámetro glabella-inión es en el 77 por 100 de los casos, según Schwalbe, más pequeño que el diámetro glabella-lambda

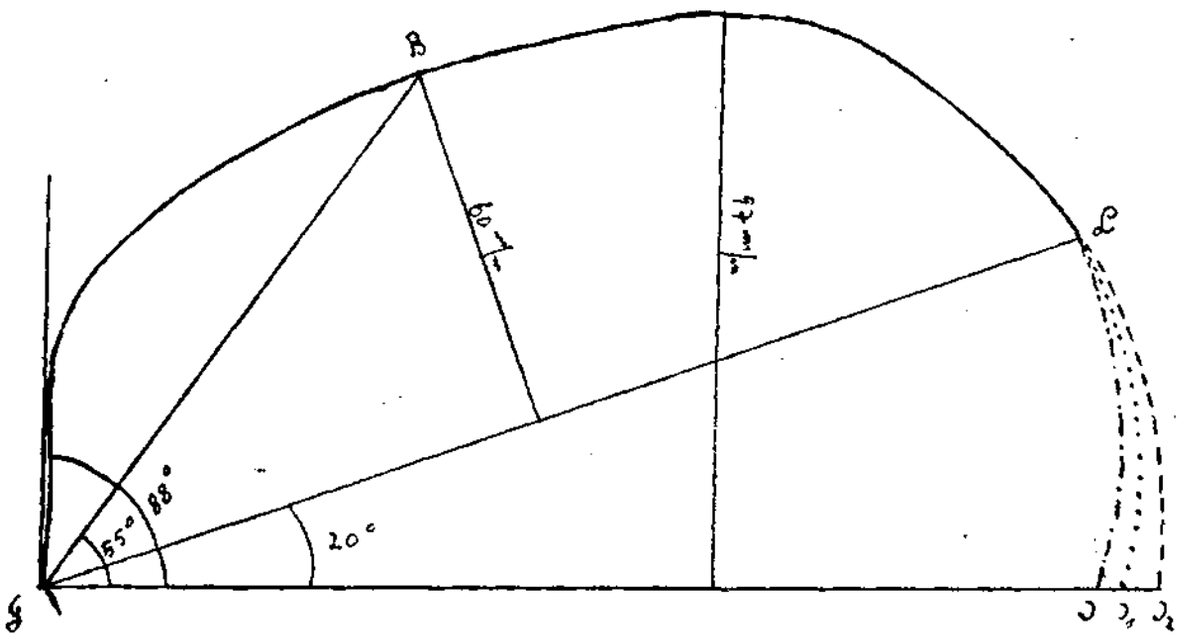


FIG. NÚM. 1.—Calavera «Ciempozuelos, núm. 1».
G, glabella; B, bregma; L, lambda; I, I_1, I_2, inión.
GL, 180 mm.; GJ, 175; GJ_1, 180; GJ_2, 185.

en unos 5 mm., por término medio. Con esto obtenemos para el diámetro glabella-inión 175 mm. Si verificamos ahora con esta

cifra la reconstrucción de la bóveda, encontraremos una curva, que se adapta lo mas perfectamente posible á la configuración del cráneo.

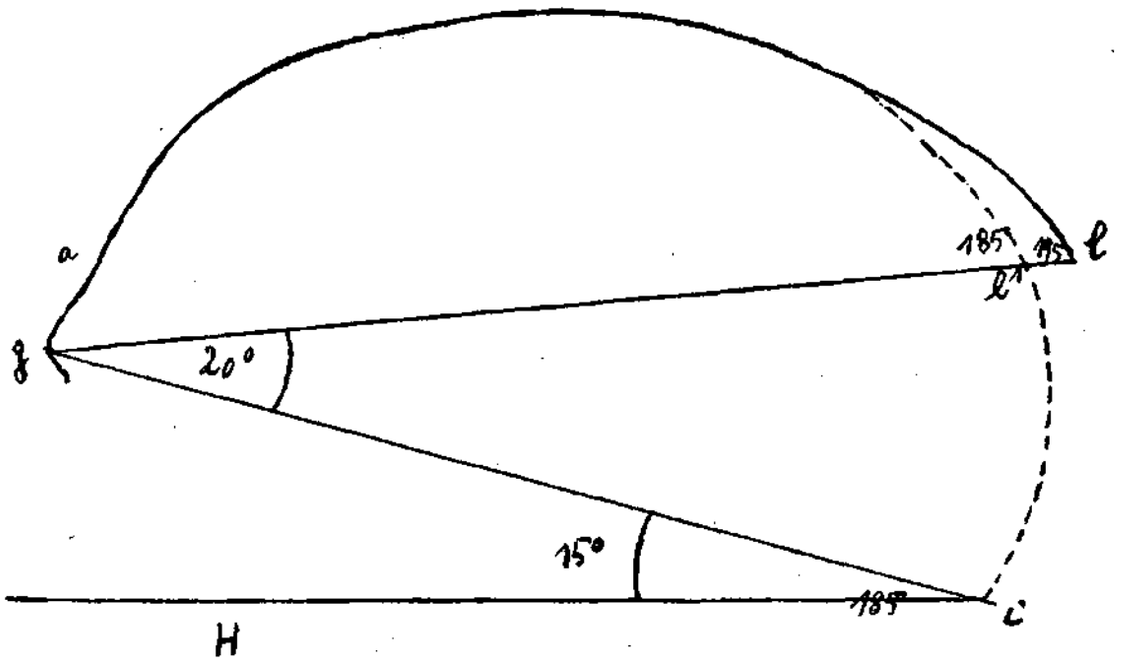


FIG. NÚM. 2.—Reconstrucción del cráneo de «Brün», según Schwalbe. G, glabella; l', lambda; i, inión; H, plano de Francfort.

Ahora podemos pasar al estudio de la altura del cráneo.

Para la obtención de la altura de la bóveda tenemos dos datos conocidos: el diámetro glabella-lambda y la altura correspondiente. Tomaré en segundo lugar para la determinación de la altura del cráneo el diámetro glabella-inión, con su altura correspondiente, obtenidos por construcción y cálculo.

La altura de la bóveda sobre el diámetro glabella-lambda mide en los cráneos:

Neandertal	54,5 (1)
Spy 1	51
Spy 2	58
Brux	56

En los alsacianos varones oscila esta altura entre 58-73,5; en las hembras, entre 52-74; Schwalbe ha encontrado que, en 132 cráneos de diferentes razas actuales, la amplitud de variación es

(1) Schwalbe (Gustáv): *Das Schädelfragment von Brux und verwandte Schädelformen.*

entre 50 y 76 mm. En el presente cráneo mide la altura de 60 mm.; está, por lo tanto, comprendido dentro de esta amplitud de variación, pero, sin embargo, es relativamente pequeño.

El índice, es decir, que relaciona el diámetro glabella-lambda con la altura correspondiente, es en los cráneos:

Neandertal	29,4 (1)
Spy 2	31,3
Spy 1	27

En los hombres actuales varía este índice entre 29-43. El índice del cráneo presente es de 33,33; está, pues, comprendido en la amplitud de variación de los hombres actuales, particularmente el valor del índice, como también la cifra de la altura de la bóveda son mayores que en el *homo primigenius*.

La altura de la bóveda sobre el diámetro glabella-inión mide 97 mm.

El índice que relaciona el diámetro glabella-inión con la altura correspondiente es de 55,44.

La altura de la bóveda en el *homo primigenius* oscila entre 80-90 mm.; por lo contrario, en los hombres actuales, entre 84 y 118 mm.

El mencionado índice alcanza en el *homo neandertalensis*:

La Quina	39,1 (2)
Gibraltar	40,0
Neandertal	40,4 (42,1)
La Chapelle-aux-Saints	40,5
Spy 1	40,9 (40,5)
Krapina D	42,3
Spy 2	44,3
Krapina	46,0

El índice del cráneo objeto de nuestro estudio se eleva en 11 unidades sobre los índices del *homo primigenius*, estando incluído en la amplitud de variación del *homo sapiens*.

El ángulo del perfil de la frente mide 88°, valor que corresponde perfectamente á los del *homo sapiens*.

---

(1) Schwalbe (Gustav): ob. cit.

(2) Martín (Rudolf): *Lehrbuch der Anthropologie*. Jena, 1914.

Spy 1	57,5 (1)
Neandertal	62
La Chapelle-aux-Saints	65
Spy 2	67
Krapina	70
Ciempozuelos I	*88*
Alsaciano	91,4
Cerro del Tomillo	96
Dschagga	100,3

Por el contrario, el ángulo de la inclinación frontal (ángulo entre el diámetro glabella-inión y la cuerda glabella-bregma) mide 55 y es relativamente pequeño. Consiste esto en que la curva frontal encima de las eminencias frontales describe una curva muy baja. Por consiguiente, el bregma se encuentra bastante bajo.

Pithecanthropus	37,5°	Schwalbe (2).
Neandertal	44	Schwalbe.
La Chapelle-aux-Saints	45,5	Boule.
Spy 1	46	Klaatsch (45° Schwalbe,
Spy 2	47	» (50° »).
Gibraltar	50	Sollas.
Krapina	50-53	Klaatsch.
Galley Hill	52	»
Ciempozuelos I	*55*	Deselaers.
Calmucos	56,5	Schwalbe.
Dschagga	58,6	»
Frisios	58,6	Barge.
Tiroleses	59	Fritzi.
Esquimales	59,5	Oetteking.
Alsacianos	60	Schwalbe.
Australianos	60,4	Cunningham.
Bávaros	61	Ried.
Cerro del Tomillo	63	Deselaers.

La amplitud de variación individual mide en los alsacianos 54-64°; en los frisios, 50,5-66.

(1) Martín (Rudolf): ob. cit.
(2) Idem íd.

El arco frontal mide 130 mm.; la cuerda frontal, 112 mm.; el índice sagital-frontal es de 86,15.

ÍNDICE SAGITAL-FRONTAL (1).

	Cuerda frontal.	Arco frontal.	Índice sagital-frontal.
Niño europeo	89-107	104-122	84,2-87,7
Cerro del Tomillo	116	137	84,67
Ciempozuelos 1	*112*	*130*	*86,15*
Suizos	—	—	87,1
Bávaros antiguos	—	—	88,0
Franceses	111	125	88,0
Merovingios	111	126	88,3
Tiroleses	111	127	87,5
Telengetos	—	—	88,4-87,4
Burgatos	—	—	88,9- —
Calmucos	—	—	88,5-88,2
Torgoutos	—	—	88,5- —
Calmucos-Torgoutos	—	—	89,1-88,2
Chinos	—	—	88,3
Egipcios	—	—	87,1
Maorí	110	125	87,7
Neandertal	119	133	87,2
Spy 1	108	115	93,9

La anchura frontal mínima fué fijada por Antón en 97 mm. Yo llego al mismo valor. La anchura frontal máxima mide, según mi cálculo, 120 mm. El índice correspondiente es de 80,83; se trata, pues, de un cráneo eurometopo.

El índice frontal-parietal-transversal es de 80,00

El cráneo presente, Ciempozuelos, núm. 1, muestra, pues, todos los caracteres de los cráneos de los hombres actuales. No he podido afirmar caracteres del *homo primigenius*. Especialmente llama la atención el aplastamiento de la parte superior del frontal. La delgadez relativa de los huesos, la curva bastante ele-

(1) Martín (Rudolf): ob. cit.

vada hasta las eminencias frontalis, que están bien pronunciadas, hacen suponer que el cráneo es de un individuo femenino. La misma opinión que tiene el Sr. Antón. Particularmente es digno de mencionar el curso de la curva bastante aplastada al partir del obelion hacia el occipital.

Cráneo de «Ciempozuelos, núm. 2».

Antón describe este fragmento de la manera siguiente:

«La porción craneal núm. 2 es una calavera completa de varón fuerte, según la aspereza de sus relieves óseos, y de edad, si no provecta, madura, como denuncian las suturas: del todo soldada la sagital, casi del todo la coronal y todavía abierta la lambdoidea. Como la anterior, perdió toda la base y buena parte de la porción lateral derecha inferior, pero conserva casi entero un enorme frontal, el parietal izquierdo, aunque con una amplia erosión póstuma, el temporal del mismo lado y toda la escama del occipital superior al inio, constituyendo con los restos más culminantes de la derecha mitad un conjunto donde se mide bien un diámetro antero-posterior-máximo de 180 mm., y se calcula un transverso de 150 mm., ó por lo menos, no inferior á este número, resultando un índice exactamente igual, por raro caso, al del cráneo anterior. Aunque masculino es más globoso, sin embargo, este cráneo; la curva antero-posterior se levanta más en el vértice, buscando la vertical hacia la frente, y cayendo aplastado por occipucio. Los parietales son conchas muy convexas, con las abolladuras elevadas y casi esféricas, y el todo aparece tan redondo y aun hinchado, que antes de medirle y examinar sus suturas podría sospecharse hasta un caso de deformación hidrocefálica.»

También á esta descripción del eminente antropólogo madrileño tengo poco que añadir. Particularmente resalta á la vista el relieve rudo de los huesos y su grueso, que hace suponer que se trata de una alteración patológica, hipertrofia «senilis». El defecto en el parietal izquierdo es, según mi opinión, una trepanación, operada «intravitam». Los márgenes del defecto

son oblicuos y no presentan el carácter de una fractura póstuma.

La alteración patológica de los huesos no tiene ninguna influencia en la configuración de la bóveda. El cráneo sirve, pues, para el criterio antropológico.

Según Antón, el diámetro antero-posterior-máximo mide 180 milímetros, cifra que yo mismo he obtenido en mi investigación. El diámetro transverso-máximo fué fijado por Antón en 150 milímetros, un valor que se acerca lo más posible á la realidad. El índice cefálico es, pues, de 83,33, tratándose por consiguiente de un cráneo braquicéfalo.

La sutura sagital está obliterada completamente, como también la sutura coronalis. El bregma no es visible. El lambda se muestra claramente.

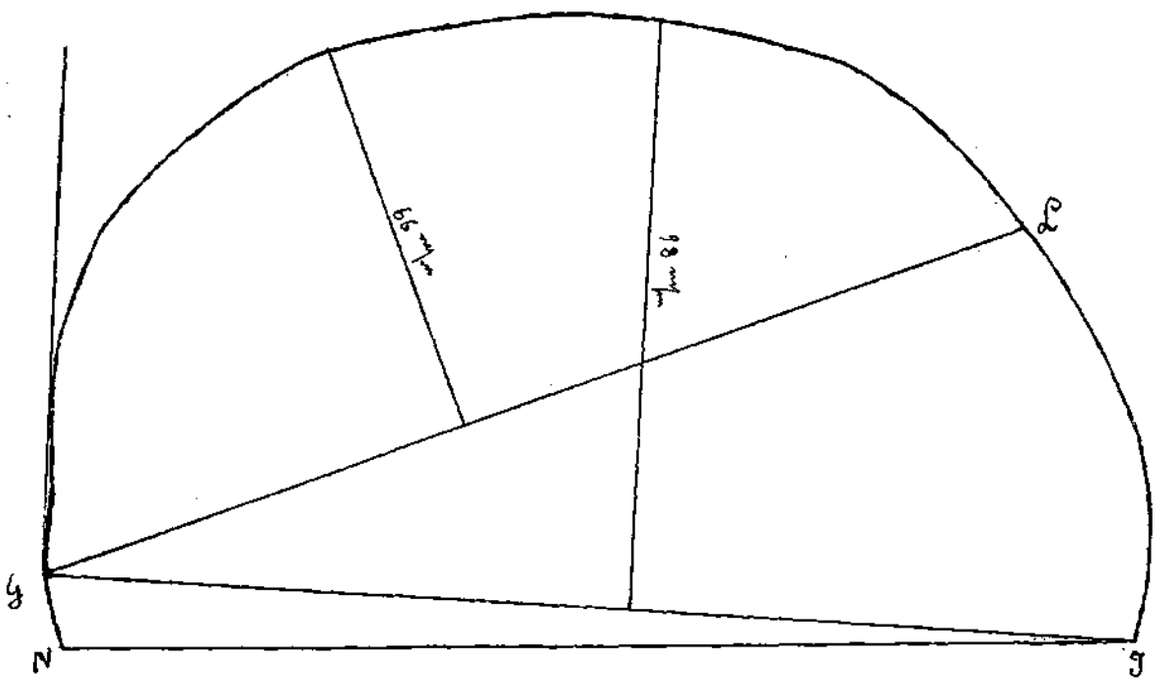


FIG. NÚM. 3.—Calavera del cráneo «Ciempozuelos, núm. 4».
G, glabella; N, nasion; L, lambda; I, inión.

Averigüemos ahora la altura del cráneo.

El diámetro glabella-inión mide 178 mm. La altura correspondiente, 98 mm. El índice que relaciona estas dos medidas es de 55,0.

El diámetro glabella-lambda mide 175 mm., la altura, 66 mm., el índice correspondiente es de 37,7.

Las medidas y los valores aquí obtenidos corresponden á los hombres actuales.

El ángulo del perfil de la frente mide 94°, cifra bastante alta, que demuestra el curso muy elevado de esta parte del frontal.

Se trata otra vez de un cráneo del *homo sapiens* sin ningún carácter del *homo primigenius*. Notable es el aplastamiento de la región occipital y el surco bien pronunciado entre las eminencias frontales de una parte y la glabella con los arcos superciliares de otra parte.

Cráneo de «Ciempozuelos, núm. 3».

Antón describe el fragmento en los términos siguientes:

«Señalo con el núm. 3 una pieza rota de calvaria donde queda un parietal derecho y parte del izquierdo, un pequeño vestigio del frontal y otro mayor del occipital.»

En la cara interior del fragmento el surco sagitalis está muy bien marcado. Las suturas sagitalis, coronalis y lambdoideas están obliteradas y no son visibles.

También se puede observar un aplastamiento en la región occipital.

La figura núm. 4 demuestra el contorno medio-sagital del fragmento.

La distancia del límite de la parte del frontal hasta el punto más saliente de la concha del occipital mide 172 mm. En reali-

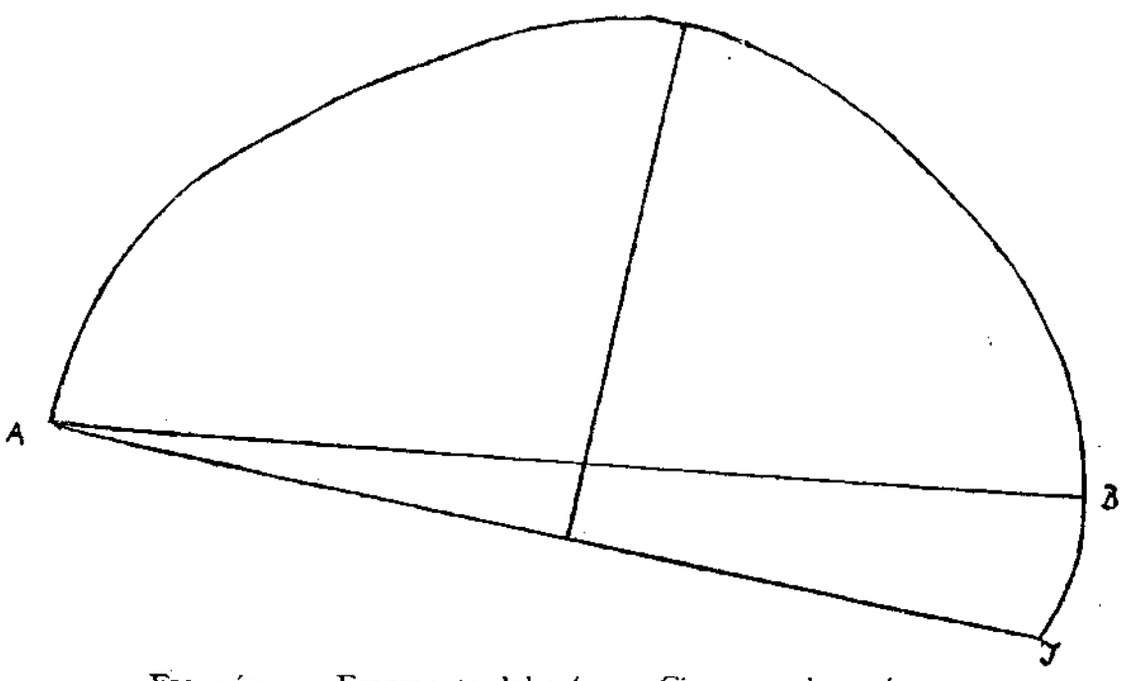


FIG. NÚM. 4.—Fragmento del cráneo «Ciempozuelos, núm. 3».
AB, diámetro máximo del fragmento; I, inión.

dad, el diámetro antero-posterior-máximo tiene un valor seguramente mayor. Supongamos como medida para el diámetro antero-posterior-máximo 175 y 180 mm. El diámetro transverso-máximo se puede calcular, sin gran error, en 150 mm. Obtenemos, pues, para los índices los valores 83,33 y 85,69. El cráneo es, por consiguiente, branquicéfalo.

La altura sobre la línea A. J., en la fig. 4, mide 87 mm. En realidad la altura del cráneo es mayor.

Se podría hacer un ensayo de reconstrucción de la bóveda tomando por fundamento el término medio de las medidas más frecuentes.

He hecho un tanteo de reconstrucción tomando como base un arco lambda-inión de 70 mm., cifra que corresponde al valor medio aproximadamente. Este punto es en el fragmento el de unión de dos surcos suaves que parecen ser las suturas

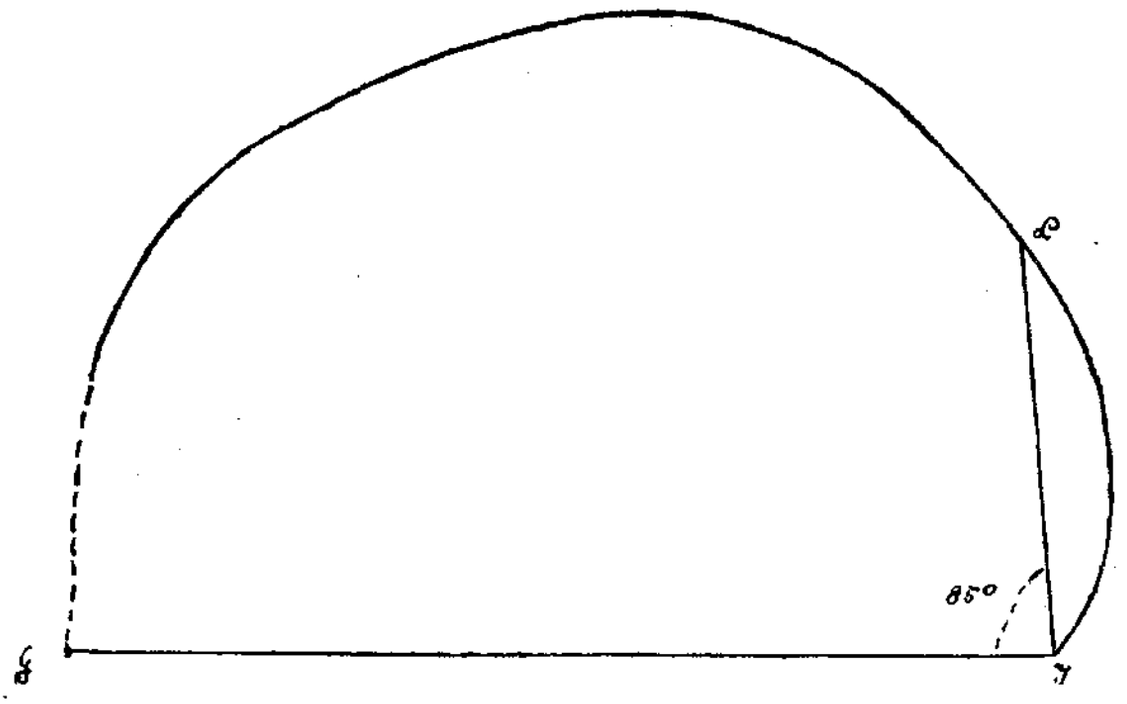
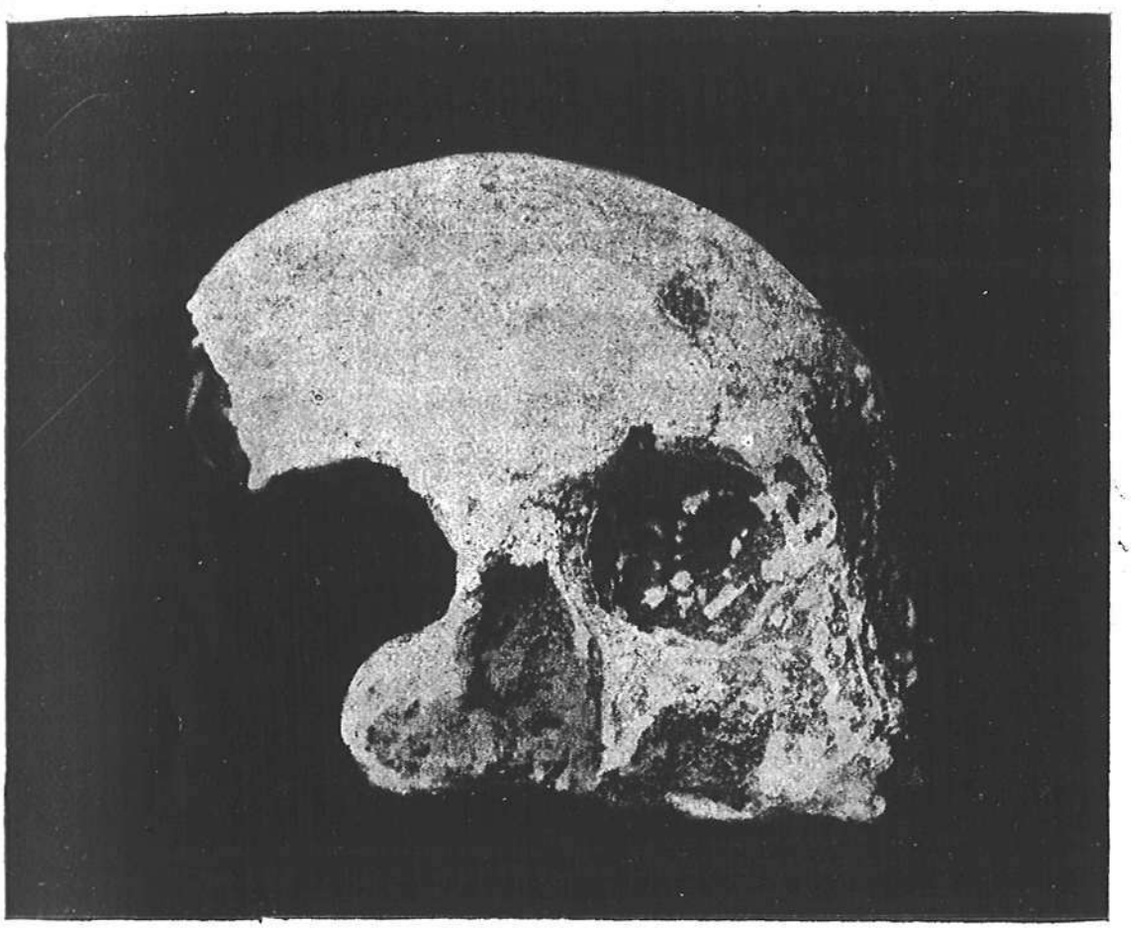
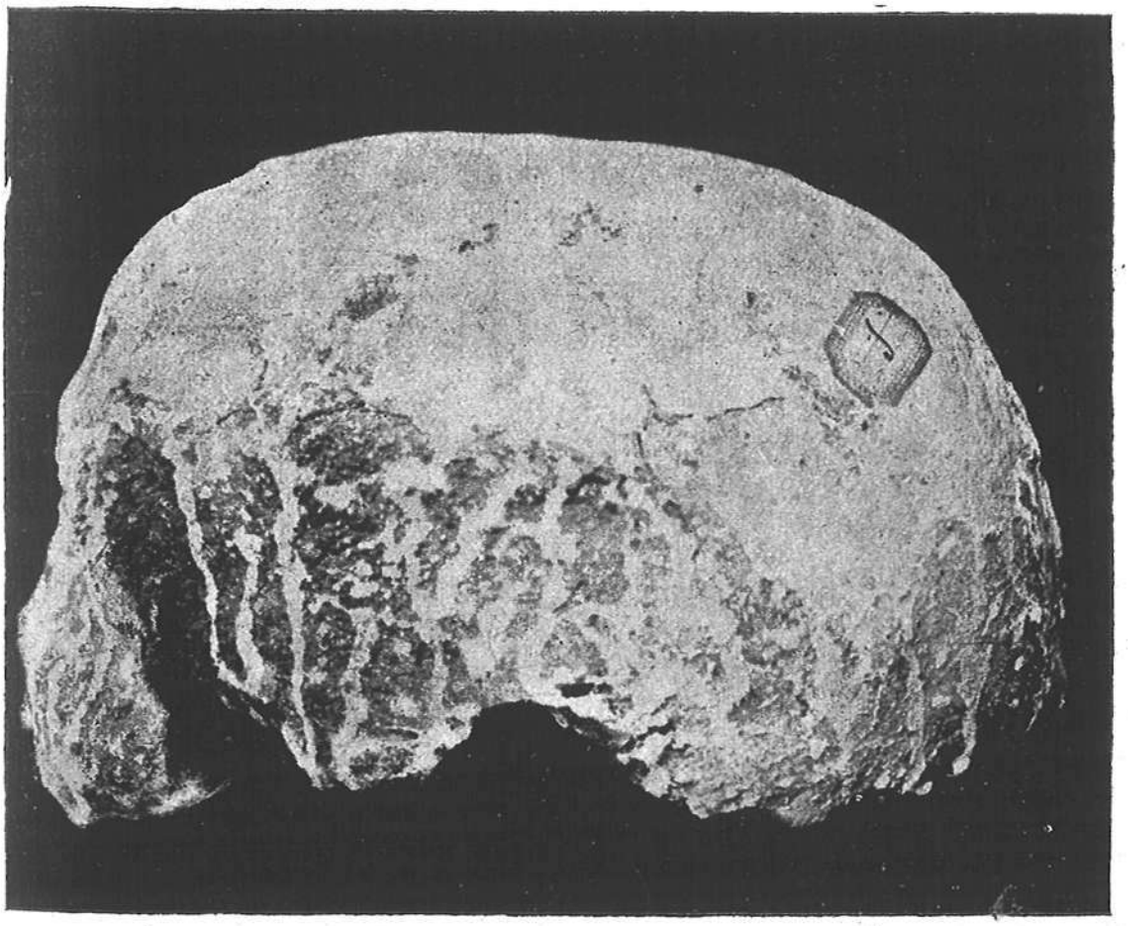


FIG. NÚM. 5.—Reconstrucción de la calavera del cráneo «Ciempozuelos, núm. 3». G, glabella; L, lambda; I, inión.

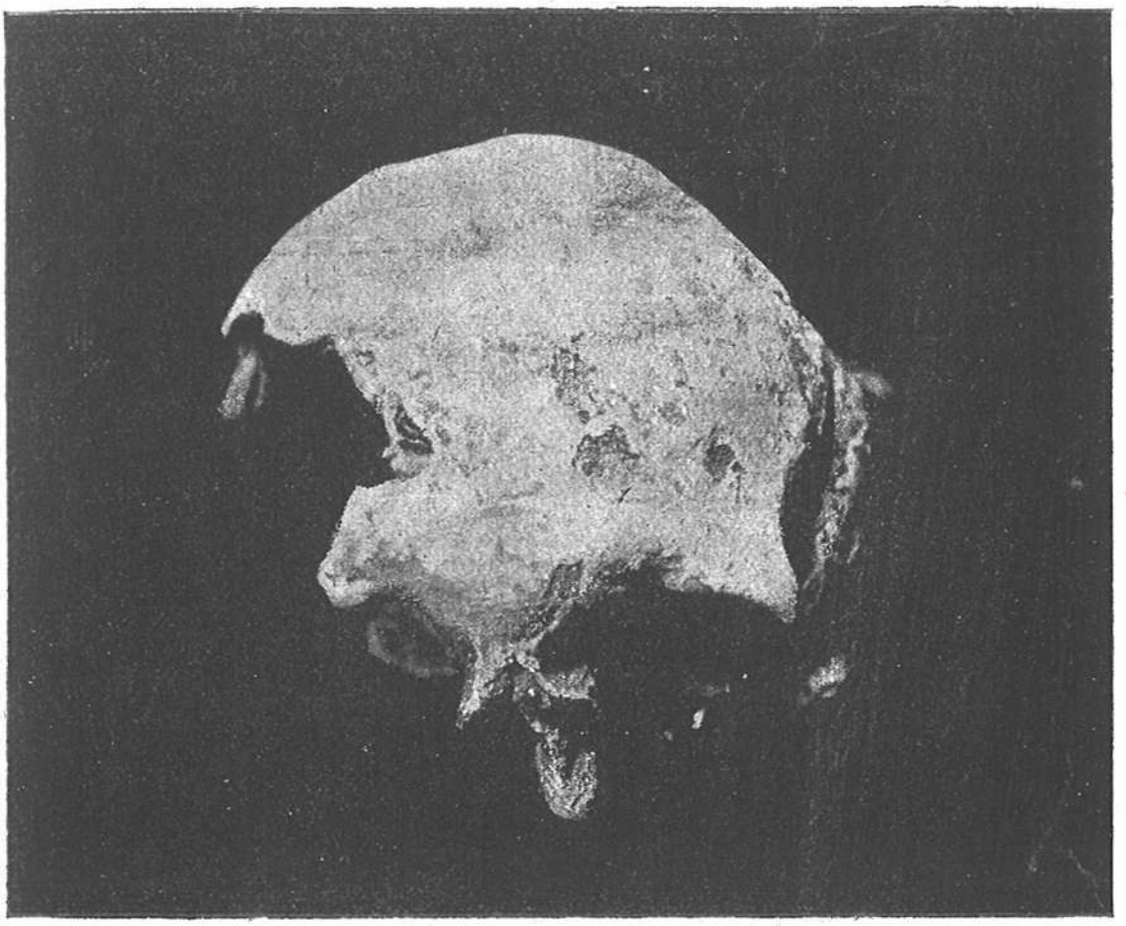
lambdoideas obliteradas. He tomado para el ángulo lambda-inión-glabella un valor de 85°, valor que se acerca aproximadamente al término medio en los cráneos de los hombres actuales. Basándome en estos dos valores he reconstruído la bóveda, supliendo el arco de la parte inferior del frontal de manera que



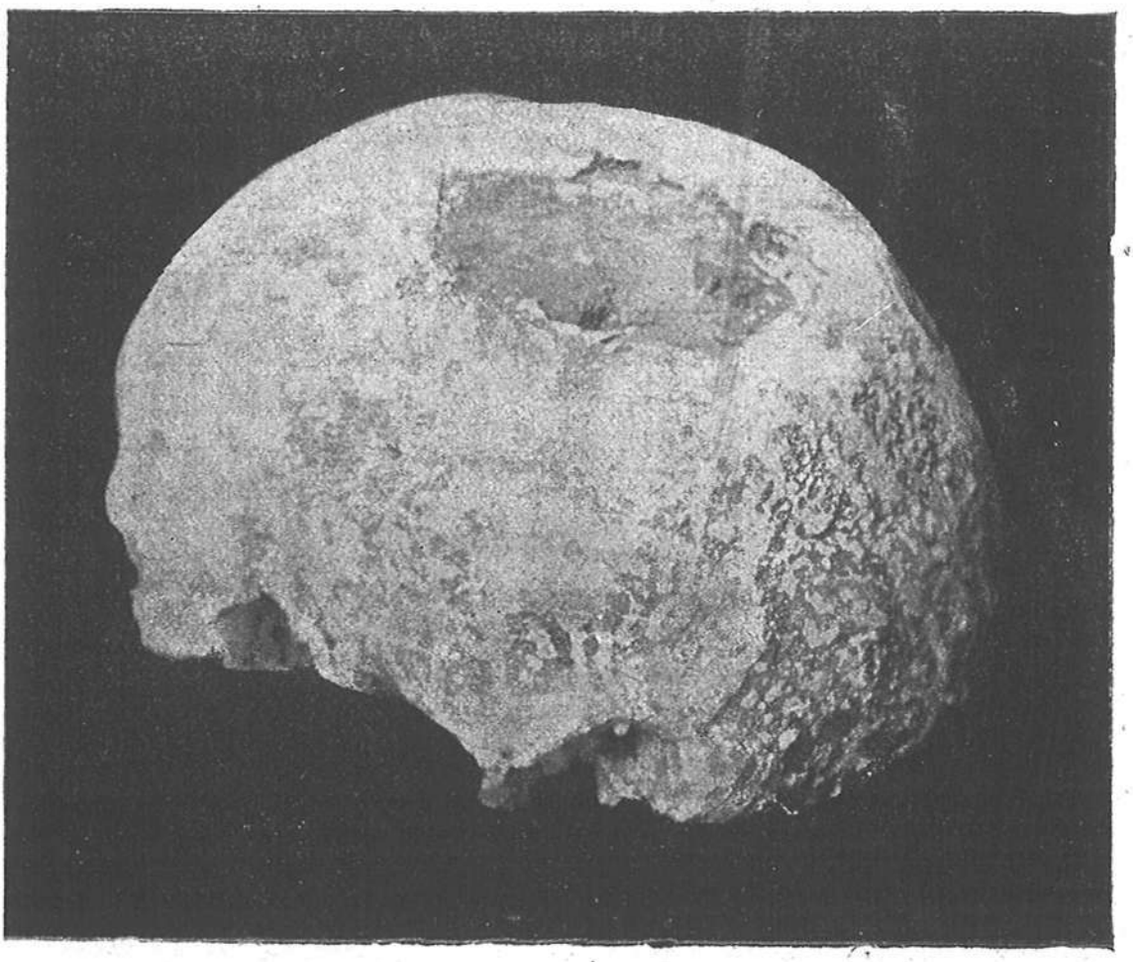
Núm. 1.—Norma frontalis.
(Ciempozuelos, núm. 1.)



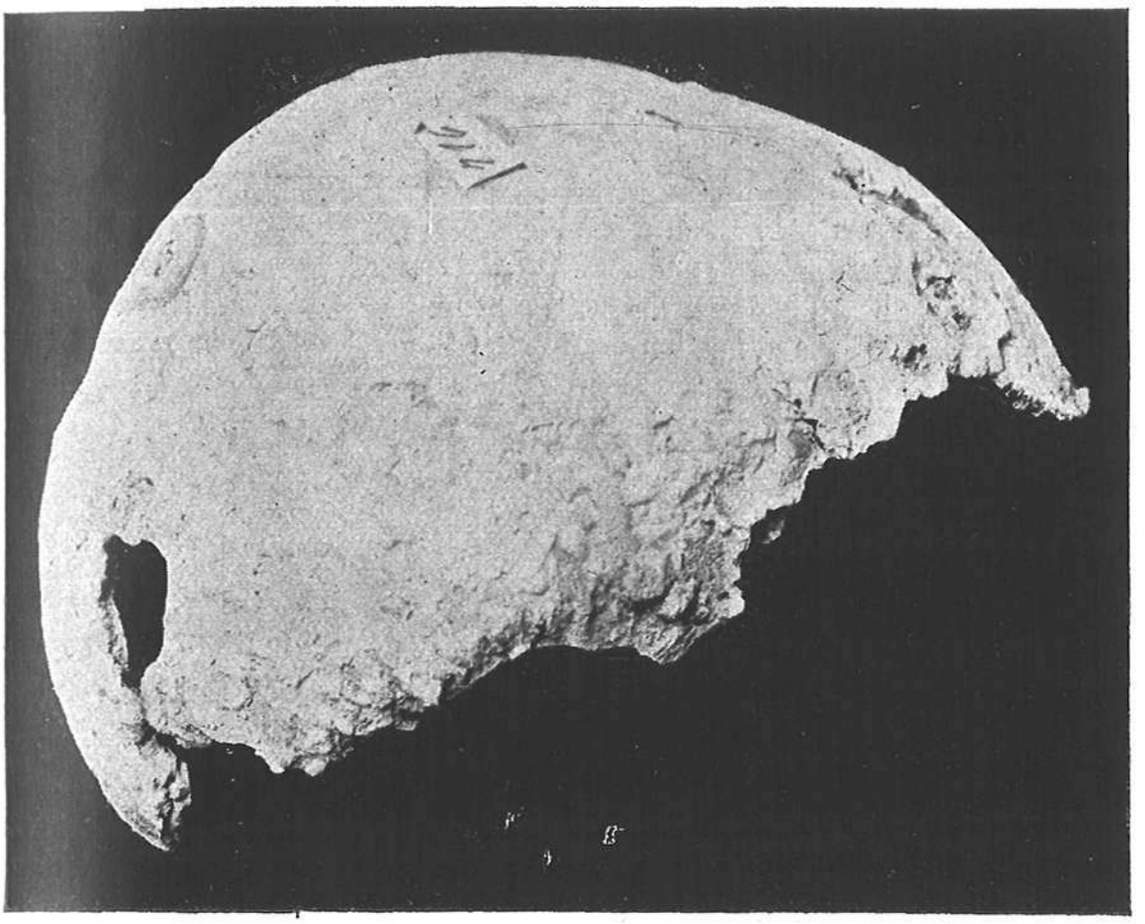
Núm. 2.—Norma lateralis sinister.



Núm. 3.—Norma frontalis.
(Ciempozuelos, núm. 2.)



Núm. 4.—Norma lateralis sinister.



Núm. 5.—Norma lateralis dexter.
(Ciempozuelos, núm. 3.)

Núm. 6.—Norma lateralis sinister.
(Cráneo del «Cerro del Tomillo», fotografía tomada en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, por el Sr. Molina.)

se adapte este arco lo más posible al contorno de la curva medio-sagital.

El procedimiento es discutible. Pero la curva medio-sagital obtenida así no puede diferir mucho de la realidad.

Resumamos ahora los resultados de los tres fragmentos estudiados.

Llegaremos á la misma conclusión que Antón, que se expresa de la siguiente forma:

«Que todos estos ejemplares, porciones y fragmentos, pertenecen á una misma é idéntica raza: lo patentiza la semejanza de sus formas, la homogenidad de sus proporciones y hasta la igualdad de sus facciones; analogías apreciables á simple vista y plenamente confirmadas por la craneometría en las pocas pero características relaciones métricas que puede tomarse en tan fragmentados cráneos.»

En los tres fragmentos tenemos restos de cráneos braquicéfalos.

Los cráneos se distinguen por su carácter plano-occipital. Los núms. 1 y 2, muestran, además, una curva muy elevada en la parte inferior del frontal y un surco muy pronunciado sobre la glabella y los arcos superciliares. Los tres cráneos pertenecen sin duda á la misma raza.

¿En que relación estarán estos cráneos con el cráneo del Cerro del Tomillo, que pertenece á un pueblo de la misma civilización y que se ha encontrado aproximadamente á 60 kilómetros de distancia de Ciempozuelos? El cráneo del Cerro del Tomillo es mesocéfalo y tiene una frente muy elevada y un carácter marcadamente plano-occipital.

No hay duda que este cráneo pertenece á la misma raza. La configuración de la frente y de la región occipital tienen mucha semejanza con los fragmentos de Ciempozuelos. La altura enorme del cráneo del Cerro del Tomillo no podemos considerarla como característica de una raza diferente: presenta solamente una variedad individual.

Tampoco puedo tomar por distintivo de raza la delgadez extraordinaria del cráneo del Cerro del Tomillo; también aquí se trata de una mera diferencia individual.

En la fig. núm. 6 he superpuesto las curvas medio-sagitales de los cráneos del Cerro del Tomillo, Ciempozuelos, núm. 1 y Ciempozuelos, núm. 2. En esto asimismo se ve claramente la semejanza de las regiones frontal y occipital.

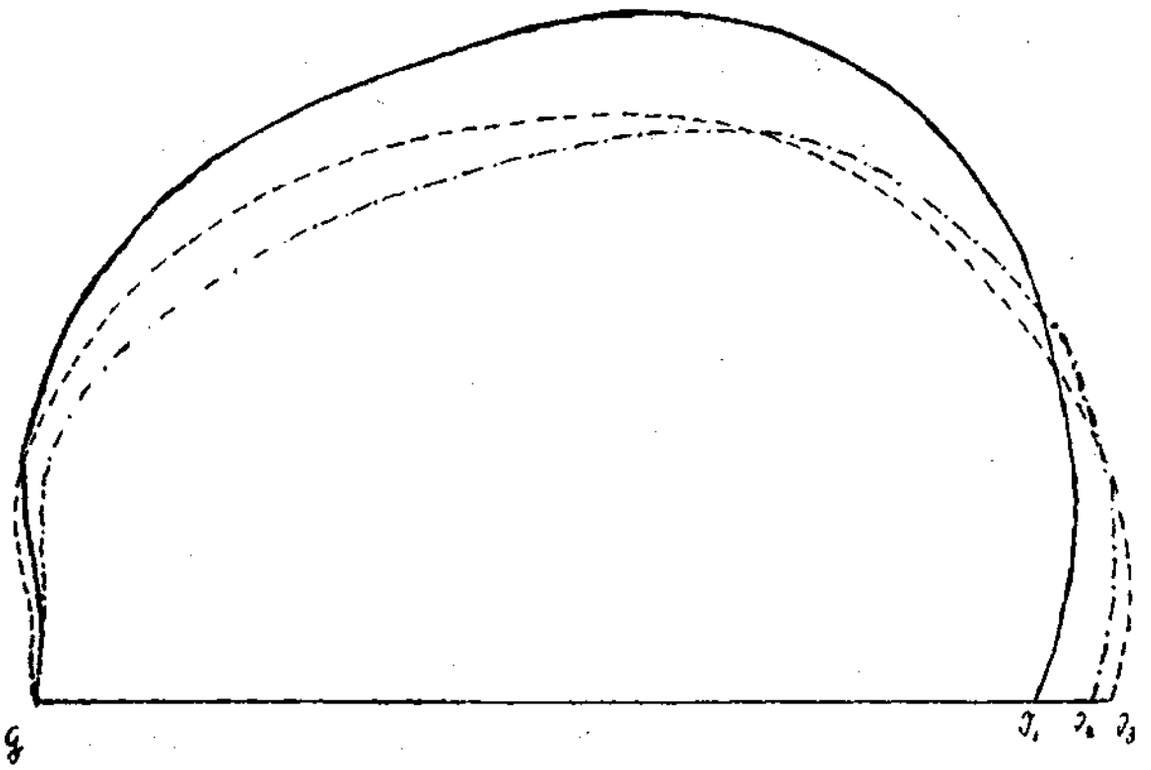


FIG. NÚM. 6.—Superposición de los cráneos de «Ciempozuelos, núms. 1 y 2» con el cráneo del «Cerro del Tomillo».

G, glabella; I_1, I_2, I_3, inión.

——— Cráneo del «Cerro del Tomillo».
— — — — Cráneo «Ciempozuelos, núm. 2».
— —·—·— Cráneo «Ciempozuelos, núm. 1».

¿Qué relación tienen los cráneos de Ciempozuelos con la raza de *Cro-Magnon?* En mi trabajo sobre el cráneo del Cerro del Tomillo he demostrado que este cráneo no tiene relación ninguna con la raza *Cro-Magnon.* Tampoco los cráneos de Ciempozuelos muestran ninguna semejanza con los de la raza antedicha.

Asimismo no he encontrado caracteres neandertaloides en los cráneos objeto de este estudio, los que por otra parte no eran de esperar. Hasta ahora no hemos hallado ningún cráneo del *homo primigenius* posterior al paleolítico inferior. Parece que la *Raza de Neandertal* había desaparecido al terminar este período.

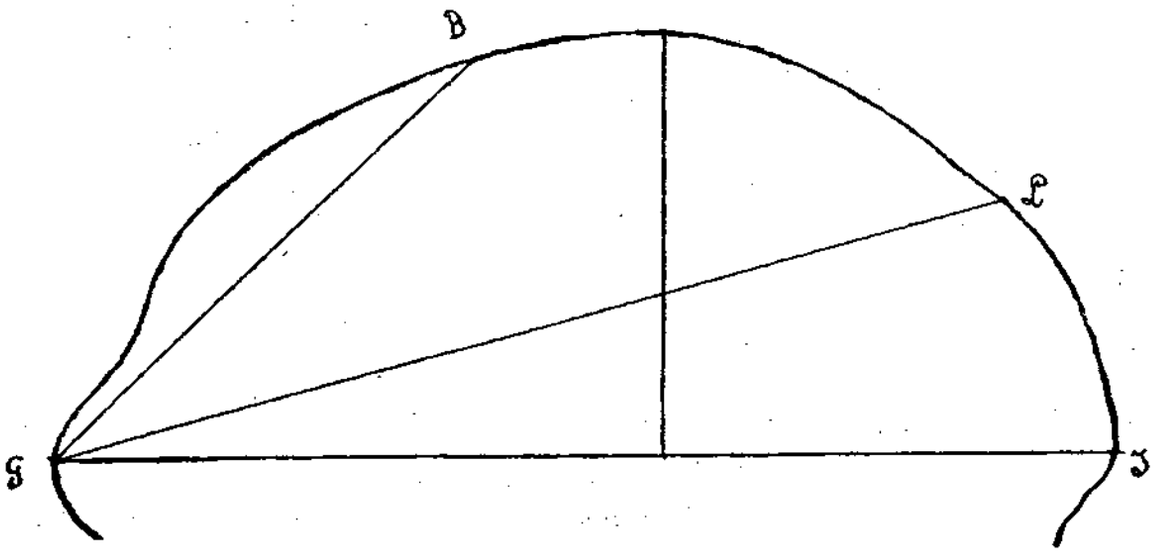


FIG. NÚM. 7.—*Homo neandertalensis,* según Schwalbe.

Antón se expresa sobre la pertenencia de raza de los cráneos de Ciempozuelos del modo que sigue:

«No se trata, pues, de ninguna forma cuaternaria conocida. Imposible de todo punto su clasificación entre éstas; es decir, no se trata en este caso de cráneos fósiles, ni de razas cuaternarias ya clasificadas. En cambio, todas sus facciones acusan á primera vista, sin vacilación de ningún género, la raza braquicéfala predominante hoy mismo en el centro de Europa, en todo el período de tiempo cuya historia se puede contar, y en el prehistórico llamado neolítico.»

Conclusiones.

Los vasos y utensilios que han sido excavados con los restos esqueléticos de Ciempozuelos fueron profundamente estudiados en el trabajo ya citado: *Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos.*

La comisión investigadora llegó al siguiente resultado:

1) Los vasos de Ciempozuelos por sus condiciones de forma, elaboración técnica y decoración, así como por los objetos de metal que con ellos se han encontrado, pertenecen á una época protohistórica bastante adelantada, á lo que se llama comúnmente edad del cobre.

2) Todos los vasos, íntegros ó rotos, excepto algún trozo suel-

to, hasta aquí conocidos y procedentes de la estación de Ciempozuelos, ofrecen el mismo carácter industrial y ornamental, así en sus formas como en su decoración, y pertenecen al mismo período de tiempo y á la misma manufactura.

3) El destino de dichos objetos fué funerario, según todas las probabilidades, sin que sea absurdo suponer que no lo tuvieran religioso antes de ser enterrados.

4) Por su número y por su ornato son únicos en su género y merecen dar nombre á un tipo nuevo, que puede llamarse, por el lugar de su procedencia, *tipo de Ciempozuelos*.

La cerámica que fué encontrada con el cráneo del Cerro del Tomillo muestra la misma característica ornamentación del tipo de Ciempozuelos (véase la Introducción á mi trabajo sobre aquel cráneo). El pueblo de Ciempozuelos y el del Cerro del Tomillo vivieron en el mismo período de civilización, el cual, según las últimas investigaciones, pertenece á la época *Eneolítica*, época que se distingue por la mezcla de instrumentos de cobre y de piedra pulimentada. Los dos grupos humanos corresponden por su cultura al mismo pueblo. No sería suficiente esto, sin embargo, para atribuirlo á la misma raza. Pero, según la presente investigación, no hay duda ninguna que por los caracteres antropológicos de sus cráneos pertenezcan también á la misma raza, que podríamos llamar *Raza de Ciempozuelos*.

Quiero concluir el presente trabajo con una observación general. Hasta ahora ha permanecido casi ignorada la existencia de una *Escuela antropológica española*. Ni en libros ni en revistas extranjeras aparece tal título, lo cual no es de extrañar, dada la modestia característica de los antropólogos españoles. Y, sin embargo, con el mismo derecho que se habla de una escuela francesa antropológica, de una escuela alemana antropológica, se debería hablar de una *Escuela española antropológica*, y nadie que haya estudiado con detención los estudios llevados á cabo en España en este sector de la ciencia, y se haya penetrado del espíritu que anima á los sabios españoles, encontraría injusto dicho nombre.

El trabajo del Sr. Antón «Cráneos antiguos de Ciempozuelos», tengo para mí que es prueba plena de lo que acabamos de afirmar. Minuciosidad y precisión en la descripción, justa apreciación del valor que la arqueología y la geología tienen en la investigación antropológica, y prudencia y cautela en sus conclusiones, son los datos relevantes de la labor realizada por el sabio español.

Medidas de los cráneos de Ciempozuelos, núms. 1 y 2, y del Cerro del Tomillo.

	Ciempozuelos, núm. 1.	Ciempozuelos, núm. 2.	Cerro del Tomillo.
Diámetro antero-posterior-máximo.	180 (185)	180	177
» transverso-máximo.....	150	150	134
Índice cefálico....	83,33 (81,08)	83,33	75,70
Anchura frontal mínima.....	97	102	97
» » máxima.....	120	124	120
Índice frontal-parietal.....	80	80,26	102,91
Diámetro glabella-inión.....	175	178	165
Altura de la bóveda sobre la línea glabella-inión.....	97	98	116
Índice correspondiente.....	55,44	55	70,30
Diámetro glabella-lambda.....	180	175	177
Altura de la bóveda sobre la línea glabella-lambda.....	60	66	78
Índice correspondiente.....	33,33	37,7	44,06
Ángulo del perfil de la frente.....	88°	94°	96°
» de la inclinación de la frente.	55	—	63
Arco frontal.....	130	—	137
Cuerda frontal.....	112	—	116
Índice sagital-frontal.....	86,15	—	84,67

Bibliografía.

1) Antón y Ferrándiz (D. Manuel): *Cráneos antiguos de Ciempozuelos;* Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo xxx, 1897.

2) Deselaers (Hubert): *Bóveda craneal eneolítica y mandíbula craneal eneolítica del Cerro del Tomillo* (en publicación).
3) Martín (Rudolf): *Lehrbuch der Anthropologie*, Jena, 1914.
4) Schwalbe (Gustav): *Studien zur Vorgeschichte des Menschen. Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, tomo x, 1907.
   a) *Zur Frage der Abstammung des Menschen.*
   b) *Das Schädelfragment von Brüx und verwandte Schädelformen.*
   c) *Das Schädelfragment von Canstadt.*
5) Boletín de la Real Acacemia de la Historia, tomo xxv, 1894: *Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos*, por Juan Facundo Riaño, Juan de Dios de la Rada y Delgado y Juan Catalina García.
6) Idem, tomo xxvi, pág. 286: una Nota.

Dr. Med. H. Deselaers.

III

ANTIGÜEDADES ROMANAS DE PUZOL

El *ager* saguntino, después de reedificada y romanizada la heroica ciudad ibérica, debió extenderse, por el lado de Valencia, hasta el histórico Puig de Cebolla, memorable en la conquista del reino valenciano por Jaime I de Aragón. Levántase dentro de esta zona la villa de Puzol, cuyo origen municipal no es anterior al primer tercio del siglo xiii.

El área anticuaria indica que los términos de ambos pueblos fueron nutridos, en el floreciente período imperial, por núcleos de población agrícola derivada de la *urbe* saguntina; núcleos de cultores del fértil territorio que desde las laderas del monte la Calderona se desliza, en suave y escaso relieve, hasta la vecina costa del Mediterráneo. Así lo justifican los hallazgos arqueológicos verificados en el curso de los siglos xviii, xix y actual. To-